**El OTJ/ OSMTJ DEVOCIONAL MENSUAL**

**de junio 2024**





**ORACION INICIAL**

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Querido Dios, hoy venimos a Ti confesando que frecuentemente sufrimos con miedo y desesperación sobre cosas que no podemos controlar. Recurrimos a Ti sólo como último recurso, olvidando que Tú nos has invitado a confiar en Ti y pedirte cualquier cosa que necesitemos. Nuestra naturaleza humana se convierte en nuestra peor enemigo y sólo aumentamos nuestro dolor y sufrimiento al intentar hacer las cosas por nuestra cuenta. Ayúdanos a tener la fe para recordar que Tú eres nuestro amigo y salvador, siempre dispuesto para amarnos y satisfacer todas nuestras necesidades. Te lo pedimos en el nombre de Tu Hijo Jesucristo. Amén.

**LECTURAS DE LA SEMANA DEL 30 DE JUNIO DE 2024**

**Salmo 30 (NVI)**

Te exaltaré, Señor, porque me sacaste de las profundidades y no permitiste que mis enemigos se regodearan sobre mí. Señor Dios mío, te pedí ayuda y me sanaste. Tú, Señor, me sacaste del reino de los muertos; me salvaste de bajar al hoyo. Cantad alabanzas al Señor, vosotros su pueblo fiel; alabado sea su santo nombre. Porque su ira dura sólo un momento, pero su favor dura toda la vida; El llanto puede durar toda la noche, pero el regocijo llega por la mañana. Cuando me sentí seguro, dije: “Nunca seré conmovido”. Señor, cuando me favoreciste, hiciste que mi real monte se mantuviera firme; pero cuando escondiste tu rostro, quedé consternado. A ti, Señor, llamé; al Señor clamé por misericordia: “¿Qué ganaré si soy silenciado, si bajo al hoyo? ¿Te alabará el polvo? ¿Proclamará tu fidelidad? Escucha, Señor, y ten misericordia de mí; Señor, sé mi ayuda”. Convertiste mi llanto en baile; Me quitaste el cilicio y me vestiste de alegría, para que mi corazón cante tus alabanzas y no calle. Señor Dios mío, te alabaré por siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo;

cómo era en el principio, es ahora y será por los siglos. Amén.

**El Evangelio: Marcos 5:21-43**

Cuando Jesús pasó de nuevo en barca al otro lado del lago, una gran multitud se reunió a su alrededor mientras estaba junto al lago. Entonces vino uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al ver a Jesús, cayó a sus pies. Le suplicó sinceramente: “Mi pequeña hija se está muriendo. Por favor, ven y pon tus manos sobre ella para que sea sanada y viva”. Entonces Jesús fue con él. Una gran multitud lo siguió y lo rodeó. Y estaba allí una mujer que hacía doce años que padecía hemorragias. Había sufrido mucho bajo el cuidado de muchos médicos y había gastado todo lo que tenía, pero en lugar de mejorar, empeoró. Cuando oyó hablar de Jesús, se acercó detrás de él entre la multitud y tocó su manto, porque pensaba: “Si tan solo toco sus vestidos, seré sanada”. Inmediatamente dejó de sangrar y sintió en su cuerpo que estaba libre de su sufrimiento. Al instante Jesús se dio cuenta de que había salido poder de él. Se dio vuelta entre la multitud, se detuvo y preguntó: "¿Quién tocó mi ropa?" “Ves que la gente se agolpa contra ti”, respondieron sus discípulos, “y sin embargo puedes preguntar: ‘¿Quién me tocó?’”. Pero Jesús seguía mirando a su alrededor para ver quién lo había hecho. Entonces la mujer, sabiendo

lo que le había sucedido, se acercó, cayó a sus pies y, temblando de miedo, le contó toda la verdad. Él le dijo: “Hija, tu fe te ha sanado. Ve en paz y sé libre de tu sufrimiento”. Mientras Jesús aún hablaba, vinieron algunas personas de la casa de Jairo, el jefe de la sinagoga. “Su hija está muerta”, dijeron. “¿Por qué molestar más al maestro?” Jesús, al oír lo que decían, le dijo: «No tengas miedo; sólo cree." No dejó que nadie lo siguiera excepto Pedro, Santiago y Juan, hermano de Santiago. Cuando llegaron a la casa del líder de la sinagoga, Jesús vio un alboroto, y la gente lloraba y se lamentaba a gran voz. Entró y les dijo: “¿A qué se debe todo este alboroto y este llanto? La niña no está muerta sino dormida”. Pero se rieron de él. Después de echarlos a todos, tomó al padre y a la madre de la niña y a los discípulos que estaban con él y entró donde estaba la niña. Él la tomó de la mano y le dijo: “¡Talitha koum!” (que significa “¡Niña, te digo, levántate!”). Inmediatamente la niña se levantó y comenzó a caminar (tenía doce años). Ante esto quedaron completamente asombrados. Dio órdenes estrictas de que nadie se enterara de esto y les dijo que le dieran algo de comer.



El Encuentro entre Jesús y la mujer sangrante de Daniel Cariola.

Óleo sobre lienzo. 1998. Capilla del Encuentro, Magdala

**MEDITACIÓN**

**Una mujer sangrante ~ Transformando el miedo en fe**

(Nancy Lucenay -18 de marzo de 2020)

¿Cómo podemos convertir nuestro miedo en fe? Dos personas encontraron su respuesta en Jesús: un padre desesperado cuya peor pesadilla se estaba haciendo realidad y una mujer sangrando que había soportado una pesadilla de 12 años de auto cuarentena. Ambos necesitaban fe mientras luchaban por controlar su miedo. En ellos encontramos un contraste entre la fe que debía actuar a pesar del miedo y la fe que debía esperar a pesar del miedo.

**Para Jairo, doce años no fueron suficientes**

Tan pronto como Jesús descendió de la barca, Jairo lo encontró. La honorable posición de Jairo como líder de una sinagoga no lo había protegido del miedo y el dolor de ver sufrir a su preciosa hija. Ella tenía sólo 12 años, demasiado joven para morir, pero Jairo sabía que su muerte era inminente. Cuando Jesús aceptó acompañarlo, la esperanza venció el miedo en el corazón de Jairo. Pero entonces una mujer interrumpió su misión y su miedo regresó como una bandada de buitres.

**Para la mujer que sangra, doce años fue demasiado**

Los códigos de pureza judíos exigían que una mujer que experimentaba su impureza mensual se abstuviera de sus deberes habituales. Ella transmitía su impureza a todos y a todo lo que tocaba. Aunque tal vez apreciara una semana de vacaciones cada mes, nadie quería un distanciamiento permanente. ¡Pero la mujer desesperada había soportado su condición, no sólo una semana sino 624 semanas! La vergüenza y el aislamiento abrumadores definieron la vida de la mujer sangrante. Estaba en quiebra en todos los ámbitos: físico, financiero, espiritual, social, emocional y psicológico. Su deshonra fue tan amplia como el honor de Jairo.

**La mujer sangrante arriesgó la esperanza**

A pesar de los latidos de su corazón, la mujer superó su miedo al rechazo y la decepción. Arrastrándose entre la multitud, estiró la mano para alcanzar las borlas del manto de oración de Jesús. A pesar de su miedo, la mujer que sangraba actuó basándose en su fe en el poder de curación de Jesús. Cuando tocó las borlas, su mayor esperanza y su mayor temor se abrazaron. Había corrido el riesgo de contaminar a Jesús y a todos los demás con su impureza. Sin embargo, su poder para limpiar era más potente que el de ella para contaminar. Experimentó curación, pero Jesús destrozó su esperanza de ser invisible. Su pregunta hizo que su corazón se hundiera cuando la vergüenza reemplazó la alegría de la curación. Como Jesús insistió, ella se identificó, temiendo la ira de la multitud y la suya. ¿Por qué la obligó a confesar? Jesús quería darle a la mujer que sangraba más que curación física. Anhelaba eliminar su vergüenza y restaurar su honor en la comunidad. Su respuesta la sorprendió:

Hija, tu fe te ha sanado [salvado]. Ve en paz y libérate de tu sufrimiento.

La palabra griega para salvo se refiere a sanidad tanto física como espiritual. Ella fue la única persona a la que Jesús llamó Hija y la acogió en su shalom.

**Un retraso mortal**

Mientras Jairo esperaba, llegaron mensajeros con la temida noticia: su hija había muerto. El dolor inundó su corazón. Pero dos hijas habían necesitado el toque de Jesús y ambas eran preciosas. Jesús llamó a Jairo a ejercer la fe. No tengas miedo; sólo cree. La fe es una opción de creer, a pesar de las dudas y las preguntas. Jairo escuchó su fe en lugar de su miedo. Y nuevamente, Jesús mostró su poder cuando resucitó a la hija de Jairo de entre los muertos.

**¿La fe cura?**

Según la tradición rabínica, el agua del Mar Rojo no se dividió para los israelitas hasta que llegaron hasta las fosas nasales. Fe no espera a ver si las aguas se parten antes de salir. Sale, confiando en que Dios hará lo que sea necesario. Creer no es suficiente; la fe requiere riesgo. A menos que conduzca a la acción, la fe es sólo una idea.

La fe no cura; Dios sana. Asimismo, la oración no funciona; Dios obra. La fe y la oración abren la puerta al poder de Dios, permitiéndole hacer lo que quiere.

**Cómo convertir el miedo en fe**

Sabemos que el perro al que más alimentemos ganará la pelea. Por eso debemos alimentar nuestra fe, no nuestro miedo. Aliméntalo con:

Meditación en la Palabra de Dios, especialmente pasajes que se centran en su carácter

(Éxodo 34:6-7a; Isaías 40:28-31)

Memorización de las promesas de Dios (Isaías 43:1-7; Juan 16:33)

Recuerdos de la fidelidad pasada de Dios (Deuteronomio 4:9; 1 Crónicas 16:12)

Atención plena a la presencia de Dios (Salmos 46 y 139)

Control mental, llevando cautivo todo pensamiento para hacerlo obediente a Cristo

(2 Corintios 10:5; Filipenses 4:6-8)

Fe significa renunciar al control, confiar en que Dios hará lo correcto cuando sea correcto. ¿A qué perro estamos alimentando: el miedo o la fe?



**POEMA CRISTIANO**

**Déjame tocar su prenda**

(José J. Breunig III)

Muchos médicos no habían logrado curarla;

su riqueza había desaparecido; incapaz de hacer frente,

Al parecer no le quedaban opciones, ella...

Enfrenté la idea de estar desprovistos de esperanza.

Un tema difícil de sangrado continuo,

había molestado a esta mujer durante doce años;

maniobrando deliberadamente entre la multitud,

esperaba encontrar a Cristo y acercarse.

“Si tan solo pudiera tocarlo físicamente,

mi necesidad personal puede ser satisfecha para siempre”.

Convocando lo último de su fuerza interior,

Ella siguió adelante sin ningún arrepentimiento.

Su salud estaba empeorando dramáticamente.

y ahora se requieren medidas drásticas;

ya que Cristo estaba visiblemente cerca,

tal vez la curación que deseaba con urgencia

estaría disponible para ella este día.

Avanzando con valentía y fe hacia Él,

buscando silenciosamente su prenda

con su miembro debilitado y delgado...

Ella acarició brevemente el borde de Su manto.

Y de repente... ¡su malestar desapareció!

Sin previo aviso, la virtud brotó de Él;

y ahora quería un rostro para contemplar.

Ante el asombro de todos, se detuvo;

Entonces vino la simple e inesperada pregunta:

“¿Quién me tocó?” Preguntó pacientemente.

Al principio hubo una aparente confusión,

de no saber a quién se dirigía.

Asustada y avergonzada, cayó boca abajo.

a Sus pies, dispuesto a llorar y disculparse.

“Levántate hija mía, del suelo polvoriento;

cuéntame la historia de sufrimiento de tu vida;

desde que tu fe fue liberada exitosamente,

Mi fuerza os ha curado de vuestra agonía;

Regresa a casa con mis bendiciones y paz”.

**LA ORACIÓN DEL SEÑOR**

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino,

hágase tu voluntad, tanto en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de

cada día y perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los

que nos ofenden. Y no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal. para ti

es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén

**BENDICIÓN**

**Una Oración de Fe y Acción**

(Padre Goyo Hidalgo)

Señor ayúdame

Esté preparado, pero no ansioso.

Sea consciente, pero no desespere.

Esté alerta, pero no tenga miedo.

Sea alegre, pero no despistado.

Sed Fieles, pero no descuidados.

Señor, sé mi esperanza y mi fortaleza.

*Amén*

*Respetuosamente presentado por Lori Toro,*

*Sacristána del* *Cuerpo de Capellanes, OTJ*

*Asistencia de traducción por el Arzobispo Raúl E. Toro, Jr.*

*Cuerpo de Capellanes, OTJ*